

Estilos de vida, interacciones sociales y desarrollo humano

Conferencistas
invitados:

Adela Cortina
Universidad de Valencia

Jay Drydyk
Universidad de Carleton

Ori Heffetz
Universidad de Cornell

David Crocker
Universidad de Maryland

VI CONFERENCIA DE ALCADECA

Asociación Latinoamericana y del Caribe para el Estudio de las Capacidades Humanas
Organizada por el grupo Ética, Justicia y Economía de la Universidad de la República

30 de mayo al 1^o de junio de 2016, Montevideo
Facultad de Ciencias Económicas y de Administración - Av. Gonzalo Ramirez 1926



Información disponible en www.iecon.ccee.edu.uy / Consultas: alcadeca2016@iecon.ccee.edu.uy

Pobreza multidimensional en hogares con niños, niñas y adolescentes en Uruguay

Maira Colacce (maira.colacce@gmail.com) y **Victoria Tenenbaum** (victenen@gmail.com),
Consultoras de la Oficina de CEPAL en Montevideo.

Artículo para presentar a para la Sexta Conferencia de ALCADECA a realizarse en Montevideo
entre el 30 de mayo y el 1 de junio de 2016

Resumen

El presente artículo plantea un índice de pobreza multidimensional para la infancia y la adolescencia en Uruguay en el período 2006-2014. El mismo está basado en el planteado por Alkire y Foster (2011) y los datos son tomados de las Encuestas Continuas de Hogares del país y el Censo del 2011. Los resultados indican que el indicador presenta una caída importante en el período 2006-2014. El porcentaje de menores de 18 en hogares que presentan carencias en al menos una dimensión disminuye de 48% en 2006 a 29% en 2014 y el Índice de pobreza multidimensional cae de 20,7 al 9,5%. La reducción es más pronunciada entre el 2008 y 2012 manteniéndose prácticamente estancado en los últimos dos años. Se debe destacar que la caída del indicador tradicional de pobreza monetaria es significativamente más pronunciada que la del indicador de recuento de pobreza multidimensional. Las dimensiones que más contribuyen al índice de pobreza multidimensional moderado son el confort y la educación.

1. Introducción

En los últimos 15 años se observa en América Latina un descenso importante en la pobreza monetaria. En este contexto Uruguay es de los países que registra menores niveles de pobreza (CEPAL, 2014), con una disminución significativa desde 2005. Según el Instituto Nacional de Estadística, en 2006 un 32.5% de las personas del total del país eran pobres según los ingresos de su hogar mientras que en 2014 esta cifra se sitúa en 9.7% (Cuadro 1). En este contexto, cae también y de forma significativa la pobreza entre los menores de 18 años, aunque esta última continúa siendo superior a la de los adultos y los adultos mayores. Diversos estudios indican que esta reducción se debe tanto al contexto macroeconómico favorable del período como al

conjunto de políticas implementadas en la última década (OPP, 2008, 2009, Colafranceschi y Vigorito 2013, Amarante y Vigorito 2012 entre otros).

Uruguay ha presentado tasas de crecimiento superiores a las de la región, con un promedio interanual de 5.2%, en el período 2006-2014, y un pico de 8.4% en 2010. En 2013 el crecimiento de América Latina fue de 2.5% y el de Uruguay de 4.4%. El crecimiento significativo de la actividad económica tuvo lugar conjuntamente con un pronunciado descenso del desempleo, que se situó en 6.6% en 2014 (Cuadro 1).

Cuadro 1: Evolución de PIB, desempleo, pobreza y salario real, 2006-2014. Total país

	Variación PIB	Tasa de desempleo	Pobreza	Pobreza <18	ISR (base 1998=100)
2006	4.1	10.8	32.5	51.9	85.2
2007	6.5	9.4	29.6	47.8	89.3
2008	7.2	8.0	24.2	37.0	92.4
2009	2.4	7.7	21	35.0	99.1
2010	8.4	7.2	18.5	32.1	102.4
2011	7.3	6.3	13.7	24.6	106.6
2012	3.7	6.5	12.4	22.8	111.1
2013	4.4	6.5	11.5	21.3	114.4
2014	3	6.6	9.7	18.4	118.3

Fuente: Elaboración propia en base a ECH, datos INE, datos BCU

Sin embargo, el mayor acceso a recursos no asegura mejoras en otras dimensiones del bienestar. Además, en caso de que estas mejoras existan, es esperable que se manifiesten con cierto rezago en el tiempo. Los indicadores de pobreza multidimensional permiten visualizar este fenómeno en el tiempo, y su desagregación en las dimensiones constitutivas permite conocer aquellas en las que la privación prevalece. La consideración de estas dimensiones permite identificar a los grupos más vulnerables, que presentan carencias en varias dimensiones, y contribuye al diseño de políticas enfocadas específicamente a estos grupos. De hecho, la reducción de la pobreza monetaria llevó a que estas medidas multidimensionales se tornen más necesarias para el diseño de políticas ya que dan cuenta de privaciones específicas en determinados grupos de población y dimensiones en particular, lo que permite mejorar la focalización.

Resulta de especial interés analizar cómo se comportan estas dimensiones entre niños y adolescentes, dado que constituye una etapa fundamental en su desarrollo físico y mental, por lo

que deficiencias en esa etapa implican reducciones de bienestar futuro que pueden significar problemas complejos de resolver para la sociedad (Biggeri, 2004). Asimismo, las evoluciones observadas en la pobreza monetaria presentan grandes diferencias entre grupos de edad. Cabe esperar que las dimensiones no monetarias del bienestar también lo hagan. La última estimación de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) en base los censos de población y viviendas de 2011 encuentra que la estructura de edades de las personas con NBI es más joven que la del resto de la población y las distancias se acentúan al comparar la población infantil con la de adultos mayores (Calvo et al, 2013).

El estudio multidimensional de la pobreza ha ganado espacio en diversos ámbitos en la última década. Por un lado, en el ámbito académico han evolucionado los desarrollos conceptuales sobre el bienestar de los individuos y sus dimensiones, y de la mano de ello, la construcción de mediciones sobre privaciones de bienestar y sus aplicaciones a numerosos países en desarrollo. Se destacan los trabajos del Oxford Poverty and Human Development Initiative (OPHI) que ha desarrollado numerosos estudios teóricos y empíricos sobre el tema, logrando una vasta aplicación de su indicador en el mundo.¹ Durante los últimos años han realizado mediciones de pobreza multidimensional en países en desarrollo en base a la metodología propuesta por Alkire y Foster: estudios comparativos a nivel global (Alkire y Santos, 2010), en la región (OPHI 2009, 2014, Santos et al 2015), y más de una quincena de estudios de casos. Por otro lado, algunos países han avanzado en las mediciones multidimensionales como medidas oficiales de pobreza, o están avanzando en consensos para llevarlo a cabo con el objetivo de orientar las políticas públicas y complementar las medidas monetarias. Entre las mediciones multidimensionales oficiales adoptadas por parte de los gobiernos de la región se encuentra la de México (CONEVAL, 2009), Colombia, 2013, El Salvador, 2014 y Chile, 2015.

En la última década en Uruguay se plantean interrogantes sobre lo sucedido en otras dimensiones del bienestar que informan sobre privaciones de la población y que son menos sensibles a las fluctuaciones de los ciclos económicos. Existen numerosos trabajos en los últimos años que incorporan el enfoque multidimensional tanto desde la academia como desde el gobierno (se sistematizan en Cuadro A1). Si bien las dimensiones consideradas varían en cada caso de

¹ La iniciativa de Oxford Poverty & Human Development Initiative (OPHI) es un centro de investigación dentro de la Universidad de Oxford que se origina en el año 2007, liderado por Sabina Alkire, cuyo objetivo es avanzar en la construcción de metodología e información sistemática en los países con el fin de contribuir en la reducción de la pobreza multidimensional.

acuerdo a la fuente de información utilizada y a la metodología, todos los estudios nacionales consideran condiciones de la vivienda, educación y acceso a bienes de confort o medios de comunicación. Se identifica en la mayoría que el cruce de la pobreza de ingresos y los índices multidimensionales presentan importantes discordancias en la identificación. Aún cuando la pobreza de ingresos ha disminuido fuertemente en los últimos diez años, se continúa identificando un conjunto de hogares con importantes privaciones en materia de educación, vivienda, seguridad social o empleo (Arim y Vigorito 2007, Colafranceschi et al 2009, MIDES 2013, Castillo y Colombo 2014, Borrás 2015, CEPAL y UNICEF 2016).

Tanto a nivel regional como nacional se han realizado distintos esfuerzos para reflejar la privación multidimensional en la infancia. En particular, UNICEF y CEPAL publicaron en 2010 una primer medición y diagnóstico de la pobreza multidimensional en los países de América Latina. Un indicador similar fue retomado en CEPAL (2013), presentando mediciones multidimensionales en la infancia en la región para 2000 y 2011.

A nivel nacional, Alves y Zerpa (2011) estiman una medida de pobreza multidimensional para los adolescentes de áreas rurales utilizando la Encuesta de Hogares del 2008. Por su parte, Nathan y Zerpa (2011) analizan la pobreza infantil y adolescente a partir del enfoque de las capacidades e identifican las dimensiones de mayor privación utilizando la Encuesta de Situaciones Familiares y Desempeños Sociales (2007 y 2008) para Montevideo y área metropolitana. Plantean un listado teórico de capacidades a partir del listado de Nussbaum (2000) y de la lista propuesta por Biggeri et al (2006) para infancia y adolescencia, y realizan una adaptación a las características de Uruguay. Castillo y Colombo (2014) analizan la pobreza infantil multidimensional para el período 2004-2011 con un enfoque dinámico. Se constata una disminución de la pobreza monetaria mientras que la pobreza multidimensional presenta un aumento en su incidencia y una baja cronicidad. La dimensión amparo (conformada por las condiciones habitacionales y elementos de confort), y la educación son las que más contribuyen a la pobreza multidimensional. CEPAL y UNICEF (2016) parte del indicador regional de CEPAL UNICEF (2010) para elaborar un indicador nacional de pobreza multidimensional para niños y adolescentes para el período 2006-2014 en base a las Encuestas de Hogares, analizando también el Censo 2011 y las Encuestas para el período 1991 a 2014. Este estudio es la base del presente trabajo. Se destaca en primer lugar la caída del indicador en el período, a un ritmo

menor que el de la pobreza de ingresos y con cierto rezago respecto a ella. Destacan también que las dimensiones que más contribuyen son las condiciones estructurales de la vivienda y la tenencia de bienes de confort, y el grupo de edad en el que se observa la mayor prevalencia de carencias es entre los adolescentes de 15 a 17 años, debido a la dimensión educación.

En este contexto, este trabajo se basa en el enfoque multidimensional de la pobreza para construir un indicador de pobreza en niños, niñas y adolescentes para el período 2006-2014, que permita identificar las privaciones por grupos y dimensiones en el tiempo. A diferencia de los trabajos anteriores que analizan la pobreza multidimensional en infancia y adolescencia se trabaja con una serie de 9 años, en los que el crecimiento económico fue muy importante. Esto permite ver cómo reaccionan las dimensiones no monetarias del bienestar en un contexto de fuerte crecimiento de los ingresos. Al trabajar en las Encuestas de Hogares se puede interactuar el indicador obtenido con los indicadores tradicionales de bienestar, en especial con la pobreza monetaria. Por otro lado, se calcula el mismo indicador en el Censo de hogares realizado en 2011 lo que permite una desagregación territorial importante. A diferencia del estudio de CEPAL y UNICEF (2016) se construye un indicador a nivel de hogares, y se modifica la definición de algunos indicadores y dimensiones.

El trabajo se divide en cuatro secciones a partir de esta introducción. En la próxima sección se presentan los aspectos metodológicos para la construcción del indicador, la metodología, las fuentes de datos y las dimensiones e indicadores seleccionados. En la tercera sección se presentan los principales resultados, y en la cuarta un análisis de robustez del indicador con otras especificaciones. El trabajo culmina con una serie de comentarios finales.

2. Aspectos metodológicos para la creación de un indicador nacional en infancia

2. 1 Indicadores multidimensionales

Los indicadores multidimensionales que se construyen en este trabajo se basan en un conjunto de dimensiones consideradas relevantes en cada individuo y hogar, y agregan la información al nivel de los hogares para obtener un indicador de pobreza multidimensional. En este sentido, se diferencian de los ‘índices compuestos’, como el IDH, que combinan indicadores agregados para países o regiones en un único índice y establecen un umbral para ese índice. Este tipo de indicadores mantienen la tecnología desarrollada para los indicadores unidimensionales, con la

diferencia de que la variable en la que se basan ya no es el ingreso o el consumo sino que son índices compuestos de diversas variables (Bourguignon and Chakravarty 2003; Alkire and Foster 2011).

En este trabajo se utiliza el indicador propuesto por Alkire y Foster (Alkire y Foster 2011; Alkire y Foster 2007). Esta metodología se basa en el índice de Bourguignon y Chakravarty (2003) que agrega dimensiones del bienestar a través de una ‘función de identificación’ que determina cuán carente tiene que ser una persona (en cuántas dimensiones y cuán profundamente) para ser considerado pobre. El indicador de Alkire y Foster levanta una de sus restricciones principales al permitir trabajar con todo tipo de variables, sean ordinales o cardinales. Esto representa un avance para la literatura en medición multidimensional de pobreza porque habilita la instrumentación de un conjunto de dimensiones que antes no se podían incorporar debido a las restricciones informacionales.

Debe tenerse en cuenta que tanto la propuesta de Bourguignon y Chakravarty como la de Alkire y Foster son puramente metodológicas, no aportan ninguna herramienta o marco teórico para seleccionar las dimensiones o los umbrales específicos de privación. A su vez comparten las limitaciones de los indicadores multidimensionales. La principal refiere a los altos requerimientos informacionales dado que todas las dimensiones deben identificarse en la misma base de datos. Sin embargo, esto aporta también una de las mayores ventajas de estos indicadores: permiten encontrar a las personas que son pobres multidimensionales, a aquellas que se encuentran en niveles importantes de exclusión al tener carencias en muchas dimensiones conjuntamente.

En lo que resta de la sección se describe a continuación la metodología del indicador en detalle así como sus críticas para luego pasar a la descripción de la aplicación para la infancia y adolescencia en Uruguay. En lo que sigue se asume que hay $d \geq 2$ indicadores seleccionados para las n personas, por lo que la matriz de información disponible Y es de dimensiones $n \times d$. Se utilizará el subíndice j para referirse a los indicadores y el subíndice i para referirse a las personas.

Se comienza con la consideración de umbrales específicos por indicador y la consiguiente determinación de las privaciones de las personas en cada una: si el logro de una persona en un

indicador (x_{ij}) es inferior al umbral establecido (z_j) se considera que es carente en ese indicador. De este modo,

$$p_{ij} = 1 \text{ si } x_{ij} < z_j ; 0 \text{ en otro caso}$$

Para identificar la importancia relativa de la privación en los diferentes indicadores seleccionados se utiliza un vector de ponderadores $w = (w_1, \dots, w_d)$. Luego se obtiene una suma ponderada de las privaciones de cada persona $c_i = \sum_j w_{ij} p_{ij}$.

Resta determinar el umbral que define si una persona tiene suficientes privaciones para ser considerada pobre, k , que debe ser mayor que 0 y menor o igual a d . Este umbral se compara con el recuento de privaciones de cada persona: si $c_i \geq k$ es considerada pobre. Dos casos particulares son la unión y la intersección. En el primero si $k = w_{\min}$, basta con ser carente en una dimensión, o en la dimensión menos valorada, para ser considerado pobre. El otro extremo, el criterio de la intersección, cuando $k = d$ es necesario estar privado en todas las dimensiones para ser pobre.

La función de identificación resume el proceso descrito anteriormente. Es una función que determina si una persona es pobre en base a la matriz de información (Y), los umbrales de privación por dimensión (z), los ponderadores (w), y el umbral de pobreza (k). Esta metodología de identificación es llamada de corte dual dado que se requieren de dos tipos de umbrales consecutivos para identificar si una persona es pobre: el vector de umbrales por dimensión (z) y el umbral dimensional (k).

Una vez que se identifica a los pobres entre la población, se debe construir un índice que cuantifique el nivel de pobreza de la sociedad. Esta etapa es conocida como la etapa de agregación y se basa en los indicadores FGT (Foster, Green y Thorbecke, 1984). Los mismos se construyeron originalmente para medidas unidimensionales y pueden ser entendidos como promedios de un vector censurado por la línea de pobreza. El procedimiento es similar, pero considerando matrices censuradas por la función de identificación. La censura se basa en no considerar la información de las personas no pobres, aún si presentan privaciones en alguna dimensión. Para clarificar este proceso, se presenta a continuación el proceso de construcción de los primeros tres indicadores de la familia FGT para la pobreza multidimensional.

El indicador de pobreza más simple consiste en el recuento de los pobres en la población y se basa en el $FGT(0)$. Alkire y Foster proponen una variación al indicador de recuento habitual (el porcentaje de pobres en la población, H) que es sensible a la cantidad de dimensiones en las que los pobres son carentes. El indicador de recuento ajustado (M_0) se calcula como el promedio de la matriz de privaciones censurada, de dimensión $n \times d$, en la que los individuos pobres tienen valor 1 en las dimensiones en las que están carentes y 0 en los otros casos. Todos los individuos no pobres presentan ceros en sus respectivas filas, aún cuando puedan ser carentes en algún indicador, de allí la censura.

De este modo, se considera por un lado el índice de recuento de la pobreza multidimensional (H) y por otro lado la intensidad promedio de la pobreza (A) que registra la privación promedio entre los pobres. Este último indicador se obtiene como el promedio del recuento de privaciones entre los pobres respecto al total de dimensiones; es decir el promedio entre los pobres de c_i/d . El índice de recuento ajustado puede también calcularse como el producto de estos dos indicadores: $M_0 = HA$.²

Una de las propiedades más interesantes que este indicador cumple es la de descomposición, y lo hace en un doble sentido. Por un lado, permite descomponer la pobreza entre subgrupos poblacionales y calcular el aporte de determinado subgrupo a la pobreza global. Esto surge del hecho que la pobreza global puede ser considerada como un promedio ponderado de la pobreza por subgrupos, con los ponderadores iguales al peso del subgrupo en la población total. Por otro lado, este indicador permite la descomposición de la pobreza por dimensión, y el cálculo del aporte de cada una a la pobreza total. Es central notar que esta descomposición debe siempre realizarse después de completado el proceso de identificación. El aporte de una determinada dimensión a la pobreza se calcula como el porcentaje de la población que es carente en esa dimensión y a la vez es pobre, ponderado por su correspondiente peso relativo (w_j/d). La pobreza total es la suma de estos recuentos ponderados. Adicionalmente, se pueden conjugar ambas descomposiciones para calcular el aporte a la pobreza de determinado subgrupo poblacional en determinada dimensión.

² En el caso en que las variables sean cardinales se pueden construir dos indicadores adicionales que expresan la profundidad de las privaciones de los pobres: la brecha y la severidad ajustada basadas en el $FGT(1)$ y $FGT(2)$ respectivamente. Dado que no se presentan en este trabajo no se profundiza en ellas.

Las críticas al indicador de Alkire y Foster

Ravallion (2011) resume los principales argumentos de los detractores de estos indicadores, tanto el propuesto por Alkire y Foster como otros indicadores multidimensionales previos. La crítica abarca las tres etapas del indicador propuesto por Alkire y Foster: primer lugar cuestiona la utilidad de un único índice para describir y cuantificar la pobreza; también ataca la formulación del indicador, que considera elegante, pero vacía, ya que deja las decisiones relevantes (dimensiones, umbrales específicos y general y los ponderadores) en manos de quien lo aplique; y finalmente critica las aplicaciones del mismo en sus limitaciones de incorporación de dimensiones y la calidad de la información. Considera que no se puede medir de forma correcta la pobreza con un único índice ya que es efectivamente un problema multidimensional y se debería utilizar la mejor información disponible para cada una de las dimensiones involucradas. El índice multidimensional propuesto requiere tomar la información de una única fuente de datos y por tanto se restringen las dimensiones que se pueden seleccionar y la calidad de la medición de las privaciones en cada dimensión.

También señala que el índice de Alkire y Foster carece de una teoría por detrás que le dé sustento. Ravallion considera que en el momento en el que esto se torna más evidente es en la agregación, ya que se agregan las privaciones en cada dimensión a través de ponderadores establecidos por quien lo aplica, sin ninguna razón para asumir que serían aceptados por las personas en situación de pobreza. Una forma más ajustada para realizar la agregación sería utilizar los vectores de precios que aportan una estructura de ponderadores asociados a la valoración real de los consumidores. Esta opción se encuentra sustentada en la teoría del consumidor que establece que los precios son iguales al valor de la utilidad marginal derivada del consumo de ese bien. De este modo, la estructura de precios de una economía refleja la valoración relativa de los bienes por parte de esa sociedad.

Más allá de estas críticas, las alternativas tampoco resultan libres de desventajas. Ravallion propone mantener un set de indicadores en vez de calcular un índice sintético de modo de no perder información y calcular cada indicador con la mejor fuente de información disponible. Sin embargo, esta solución también tiene problemas (Alkire et al, 2011), ya que no se logra identificar a quienes están privados en más de una dimensión.

En un enfoque distinto, Ferreira y Lugo (2013) sostienen que esta discusión parte de una falsa dicotomía entre indicadores sintéticos y sets de indicadores. Consideran que los aspectos que más vale la pena estudiar de la multidimensionalidad de la pobreza surgen de la interdependencia de las dimensiones. La estructura de dependencia entre las dimensiones se pierde por completo en un enfoque como el de Ravallion y generalmente se oculta en un índice sintético.

Aún cuando las limitaciones del indicador propuesto por Alkire y Foster son importantes y deben ser tomadas en cuenta, su estimación resulta relevante e ilustrativa para analizar la pobreza multidimensional y orientar las políticas para combatirla.

2.2 Aplicación a la infancia y adolescencia en Uruguay

El indicador que se propone en este documento se basa en la formulación de Alkire y Foster, por lo que se requiere tomar un conjunto de decisiones metodológicas para su aplicación. En primer lugar, se deben seleccionar las dimensiones relevantes para la medición de la pobreza. Luego, en base a la disponibilidad de información, se seleccionan los indicadores para medir cada dimensión y los umbrales que definen si una persona es pobre en esa dimensión. Este proceso implica descartar dimensiones que no se pueden medir en la fuente de datos disponible. Por otro lado, se deben decidir los ponderadores de cada dimensión y el umbral de pobreza que determina cuántas dimensiones se requieren para ser considerado pobre. En esta sección se presentan estas decisiones para los indicadores calculados en este documento.

El indicador que se presenta en este trabajo se basa en las Encuestas Continuas de Hogares (ECH) 2006-2014 y el Censo de Población. Las ECH son relevamientos continuos a hogares realizados por el Instituto Nacional de Estadística (INE), que releva a partir de 2006 el total del país. Son la única fuente de información que permite relevar una serie para el indicador de pobreza multidimensional para el período analizado. El marco muestral de dichas encuestas lo constituyen los censos de población y vivienda relevándose información socioeconómica de individuos y hogares. El Censo de Población es realizado por INE en el año 2011, incluye información de personas, hogares y viviendas.³ Las ECH tienen la gran ventaja de su extensión temporal y comparabilidad mientras que el Censo presenta una cobertura universal de los

³Alcanza un total de población de 3.286.314 con una omisión de 3,06%. Esto lleva a una población total residente estimada en el país de 3.390.077 personas.

habitantes del país y permite el trabajo con unidades territoriales pequeñas. El indicador estimado coincide en ambas fuentes de datos.

Existen distintos métodos para la selección de las dimensiones, Alkire (2007) plantea algunos de ellos. El primero es a partir de la información secundaria disponible, es decir la disponibilidad de los datos para la construcción de indicadores condiciona la selección de dimensiones. El segundo se basa en aspectos normativos como es el caso del listado propuesto en Nussbaum (2000). El tercero en los consensos públicos como lo son la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948). El cuarto procedimiento es el basado en procesos de deliberación participativa, los que son útiles en la selección de dimensiones que consideren el enfoque de las capacidades como marco para esta selección. El último es a partir del análisis de información empírica, estudios que ya dan cuenta de cuáles son las dimensiones relevantes.

En el caso del presente trabajo se realiza una combinación entre las dimensiones que se consideran normativamente relevantes para el análisis de las privaciones en los niños y adolescentes y la información disponible en las principales fuentes de información que permita su estimación en un período de tiempo más prolongado, en este caso nueve años (2006 al 2014).

Existe un conjunto de fuentes a las que recurrir para encontrar listados generales de dimensiones consideradas relevantes para el desarrollo infantil. Ejemplos de estos son la Convención de Derechos del Niño de 1989, el listado de capacidades de Nussbaum (2000), el Enfoque de Bristol y los Indicadores de Desarrollo del Milenio (ODM). Por otro lado, desde un enfoque empírico, Castillo y Colombo (2014) revisan las dimensiones utilizadas en los estudios de pobreza multidimensional basados en la metodología de Alkire y Foster en niños en diversos países y encuentran cierto acuerdo en cuanto a que las dimensiones de salud, educación y vivienda deben ser incorporadas.

Nathan y Zerpa (2011) realizan una adaptación de las listas antes citadas a la realidad uruguaya, basándose principalmente en Nussbaum (2000) y la lista propuesta por Biggeri et al. (2006) para la infancia y adolescencia, revisando también la Convención de Derechos del Niño. Para hacerlo se apoyan en el proceso realizado para la elaboración de la Estrategia Nacional para la Infancia y Adolescencia en Uruguay durante el 2008 que contó con una gran participación de actores involucrados de las instituciones referentes y con una consulta directa a los menores de edad.

En este proceso las restricciones de información se hacen evidentes. Las bases de datos de corte transversal que se realizan periódicamente, como las Encuestas de Hogares o los Censos, no cuentan por lo general con información sobre muchas de estas dimensiones. De hecho, los estudios que se han realizado en el país que incluyen dimensiones específicas a la infancia y adolescencia (Nathan y Zerpa 2011, Castillo y Colombo 2014) utilizan encuestas dirigidas especialmente a esta población. En los trabajos que utilizan encuestas regulares (Unicef -CEPAL 2010, Alves y Zerpa 2011, CEPAL y UNICEF 2016) las dimensiones seleccionadas reflejan en su gran mayoría las privaciones de los hogares en los que viven esos niños, niñas y adolescentes, con un alto peso de dimensiones que refieren a características de la vivienda.

Debido a las restricciones de la información disponible y a diferencia de estudios previos, se opta por presentar un indicador que dé cuenta de las características de los hogares donde los niños, niñas y adolescentes habitan y la situación educativa de éstos. Esto significa que la unidad de análisis en todos los casos es el hogar, aunque se presenten resultados a nivel de personas. Se considera que si un hogar es identificado como pobre en términos multidimensionales, todos los niños y adolescentes que viven en él lo son. En este sentido, el indicador opera de la misma manera que el de pobreza monetaria. Todas las dimensiones tienen su origen en el hogar exceptuando la dimensión educación que refiere a la presencia de menores de 18 años con carencias educativas en el hogar de acuerdo a los indicadores y umbrales establecidos.

Se consideran cinco dimensiones: acceso a la información, educación, vivienda, confort y vida y salud física. Los indicadores, umbrales y ponderadores de cada una se presentan en el siguiente cuadro.

Cuadro 2: Dimensiones, indicadores, umbrales severos y moderados y ponderadores para indicador basado en ECH 2006-2014 y Censo 2011

Dimensiones e Indicadores	Umbral Moderado	Umbral severo	Ponderadores
Vivienda			0,2
Hacinamiento	Tres o más personas por habitación (excluyendo baño y cocina)	Cinco o más personas por habitación (excluyendo baño y cocina)	0,1
Características estructurales de la vivienda	Modesta o precaria* * Ver anexo. Tipología realizada en base a materiales	Precaria*	0,1
Confort	El hogar no cuenta con al menos uno de estos elementos: a) refrigerador o freezer, b) calefón, termofón o calentador de agua	El hogar no cuenta ninguno de estos elementos: a) refrigerador o freezer, b) calefón, termofón o calentador de agua	0,2
Vida y Salud Física / Agua Potable y Saneamiento			0,2
Origen	El origen del agua no es de red general ni de pozo surgente protegido	El origen del agua es de arroyo, río u otro	0,067
Suministro	Llegada del agua fuera de la vivienda	Llegada del agua fuera de la vivienda a más de 100 metros o por medios distintos a la cañería	0,067
Saneamiento	Cumple al menos una de las siguientes condiciones: a) no accede a baño; b) accediendo, su uso no es exclusivo del hogar o; c) la evacuación del servicio sanitario no es a red general, fosa séptica o pozo negro.	El hogar no accede al baño	0,067
Educación	Hogar con al menos un menor de 4 a 17 años que no esté asistiendo al sistema educativo formal o que asistiendo se encuentra rezagado 2 años o más	Hogar con al menos un menor de 6 a 14 años que no esté asistiendo al sistema educativo formal o que asistiendo se encuentra rezagado 2 años o más	0,2
Acceso a la Información	Si el hogar no cuenta con al menos dos de estos elementos: televisión, radio, internet, teléfono y computadora	Si el hogar no cuenta con al menos uno de estos elementos: televisión, radio, internet, teléfono y computadora	0,2

Fuente: Elaboración propia

Las dimensiones seleccionadas tienen la misma ponderación, ya que es difícil alcanzar un acuerdo para operacionalizar criterios normativos que establezcan una mayor valoración a una u otra dimensión. Sin embargo, en la sección 4 se presenta un escenario con ponderadores variables que otorgan mayor peso a aquellas dimensiones en las que existen menos personas carentes. Esto significa que si la prevalencia de una carencia en particular es escasa se le da una mayor valoración a la misma en el cálculo del indicador.

Por último, se debe establecer el punto de corte dimensional que determina en cuántas dimensiones tiene que ser carente una persona para ser pobre multidimensional (k). En esta decisión se involucran elementos normativos y empíricos. La disponibilidad de información hace que las dimensiones e indicadores seleccionados informen sobre aspectos básicos de la vida de los hogares en que viven los niños y adolescentes, lo que implica que las carencias en los mismos son efectivamente señales de privación ($k \geq 0.2$). Es así que se opta por la estimación del IPM con un k igual a estar privado en al menos una dimensión. A su vez, en el ejercicio que se presenta en la sección cuatro se selecciona un k asociado a estar privado en al menos dos dimensiones para ser considerado pobre ($k \geq 0.4$). Esta última opción, a diferencia de la anterior, asegura que se toma más de una dimensión para considerar a una persona pobre, lo que brinda mayor estabilidad en la identificación, disminuyendo la probabilidad de incluir personas que coyunturalmente son carentes en una dimensión.

3. Resultados

En esta sección se presentan los resultados del indicador de pobreza multidimensional para los hogares con presencia de niños y adolescentes de Uruguay para el período 2006-2014. En primer lugar se presentan los resultados del análisis descriptivo de las carencias por cada una de las cinco dimensiones consideradas para luego presentar el índice de pobreza multidimensional en los niños y adolescentes. Las subsecciones 3.3 y 3.4 presentan la concordancia con el indicador de pobreza monetaria y la contribución de las dimensiones al indicador respectivamente.

3.1 Análisis descriptivo de las carencias por dimensión 2006-2014

En este apartado se analiza la evolución de las dimensiones que componen al índice de pobreza multidimensional: información, confort, educación, vivienda y vida y salud, las dos últimas

integradas a su vez por los indicadores hacinamiento y condiciones estructurales de la vivienda, y origen, saneamiento y suministro del agua respectivamente.

El Cuadro 3 muestra la evolución del porcentaje de hogares con menores de 18 años privados en cada una de las dimensiones analizadas. En todos los indicadores se observa una reducción significativa en el período, aunque los ritmos son diversos: confort, condiciones estructurales de la vivienda y educación mantienen importantes porcentajes de privación durante todo el período. En 2006 información es la dimensión que presenta una prevalencia mayor, con un 23% de los hogares con menores privados, seguido de confort, con 21% y estructural de vivienda, con 19%. Sin embargo, información tiene una importante reducción en el período (82%), junto a origen y suministro (91% y 72% respectivamente). En el caso de origen del agua, la privación se torna inferior al 1% en los últimos dos años. Resulta de interés observar la evolución de los indicadores que componen la dimensión de acceso a la información. Mientras que en 2006 el 14% de los hogares tenía internet en 2014 esa cifra asciende a 64% y en el caso de computadora pasa de ser 30% en 2006 a 87% en 2014 (Cuadro A3). Este salto es el que cambia la evolución relativa de las privaciones, y lo que permite explicar las diferencias respecto al indicador planteado en CEPAL y UNICEF (2016) en el que no fueron incorporados estos dos indicadores en la dimensión acceso a la información.

Cuadro 3: Evolución de las privaciones moderadas de hogares con menores de 18 años 2006 al 2014 – Total del país, en porcentajes

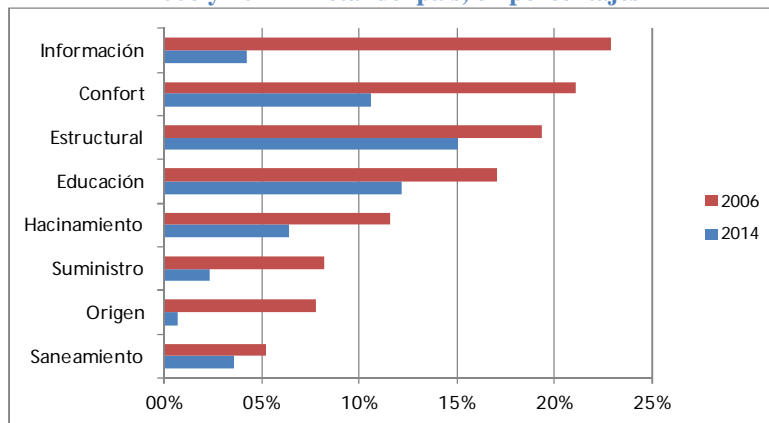
	Información	Confort	Educación	Origen	Suministro	Saneamiento	Hacinamiento	Estructural
2006	22,9%	21,1%	17,0%	7,8%	8,2%	5,2%	11,6%	19,3%
2007	14,6%	21,2%	16,9%	2,6%	6,3%	5,6%	11,1%	19,8%
2008	9,7%	19,8%	16,5%	2,0%	5,4%	5,2%	9,4%	17,9%
2009	8,9%	18,4%	15,1%	1,7%	5,0%	4,7%	8,3%	17,0%
2010	6,9%	16,6%	15,7%	1,3%	4,5%	4,6%	8,2%	16,5%
2011	5,4%	14,1%	14,7%	1,5%	3,8%	4,5%	7,0%	15,0%
2012	4,6%	12,2%	13,2%	1,0%	2,6%	3,7%	7,3%	14,9%
2013	4,4%	11,5%	12,7%	0,7%	2,6%	3,8%	6,8%	14,7%
2014	4,2%	10,6%	12,2%	0,7%	2,3%	3,6%	6,4%	15,1%
Variación punta a punta	18,7	10,5	4,8	7,1	5,9	1,6	5,2	4,3
	82%	50%	28%	91%	72%	31%	45%	22%

Fuente: Elaboración propia en base a ECH 2006 a 2014

A su vez, si bien la dimensión educación de los menores de 18 años del hogar también disminuye en el período, desde 2011 supera a la proporción de hogares privados en confort. Estructural de vivienda es el indicador que presenta la menor variación en el período presentando una caída de

22% y se ubica como el indicador con mayor prevalencia a partir de 2011, quedando a 3 puntos porcentuales de su seguidor (educación). Es de esperar que las dimensiones más sensibles a la evolución de los ingresos como el acceso a información y confort presenten mayores reducciones, mientras que las dimensiones que requieren de inversiones de más largo plazo, como vivienda, mantengan una proporción mayor de hogares con niños y adolescentes que se encuentran privados.

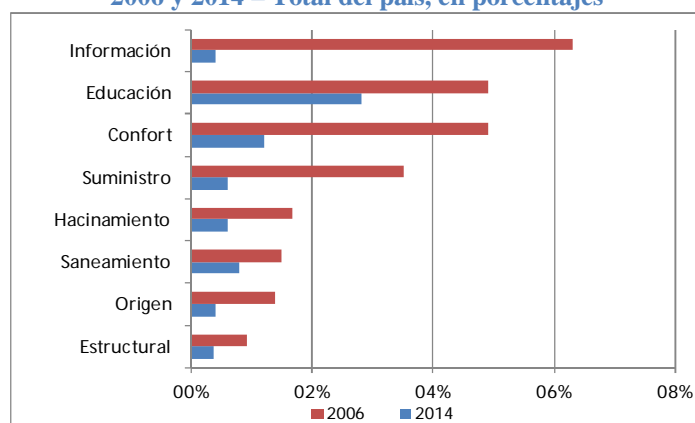
Gráfico 1: Evolución de las privaciones moderadas de los hogares con menores de 18 años 2006 y 2014 – Total del país, en porcentajes



Fuente: Elaboración propia en base a ECH 2006 a 2014

Al analizar la prevalencia de las privaciones severas el escenario se modifica en varios sentidos. En el caso de confort, estructural, suministro e información la reducción es muy importante, superior al 75%. En 2006 sólo información superaba el 6% de los hogares, le seguían educación y confort con menos del 5%. La reducción de los hogares privados en información es significativa, 93%, producto de la masificación en el acceso (teléfono celular, internet, computadora). En 2014 ninguna supera el 3% de los hogares y es educación la que alcanza la mayor proporción.

Gráfico 2: Evolución de las privaciones severas de los hogares con menores de 18 años 2006 y 2014 – Total del país, en porcentajes



Fuente: Elaboración propia en base a ECH 2006 a 2014

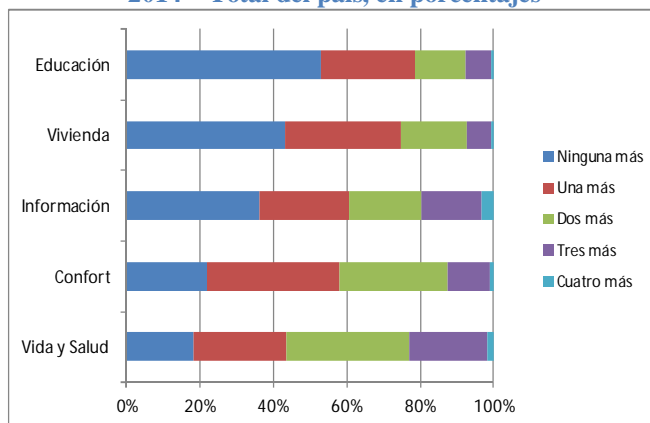
Una vez que se conoce la evolución de las privaciones, es interesante analizar cómo se combinan las carencias en una dimensión con las otras dimensiones. En el Gráfico 31 se muestra la superposición de carencias de las personas que presentan una privación en cada una de las dimensiones para el 2014. Por ejemplo, entre los hogares carentes en la dimensión educación más del 50% no tiene ninguna carencia más y el 25% tiene tan solo una más. Entender en qué dimensiones es más probable que los hogares con niños y adolescentes sufran de simultaneidad en las privaciones permite analizar la naturaleza y profundidad de la privación multidimensional.

Se pueden agrupar las cinco dimensiones consideradas en dos grupos en función de este análisis para el 2014. Por un lado, se encuentran las dimensiones en las que más de un 40% de los pobres multidimensionales presentan carencias solo en esa dimensión: educación y vivienda. En estas dimensiones el mayor porcentaje se observa en la inexistencia de superposición de carencias, particularmente en educación que el 53% de los hogares que se ven privados en esta dimensión lo están únicamente en esta. Por otro lado, el segundo grupo se compone de las dimensiones en las que las carencias se asocian a situaciones más generalizadas en las que una menor proporción de hogares presentan sólo esa privación. Las dimensiones que se incluyen en este grupo son información, confort y vida y salud. A diferencia del grupo anterior, este grupo tiene más del 40% de los hogares con dos o más dimensiones y particularmente vida y salud es el que concentra más con casi un 60% de hogares con más de dos dimensiones privadas. Al compararse estas cifras con el 2006 se constata que la superposición de las privaciones en los hogares con menores de 18 años es mayor, dimensiones como educación y vivienda tienen un menor porcentaje de hogares con solo esa privación (24 y 19% respectivamente), por el contrario vida y

salud en términos relativos cuenta con mayor porcentaje de hogares que se encuentran privados solo en esa dimensión (26%) (Gráfico A1).

Gráfico 31: Superposición de privaciones moderadas en los hogares con menores de 18 años según la dimensión

2014 – Total del país, en porcentajes



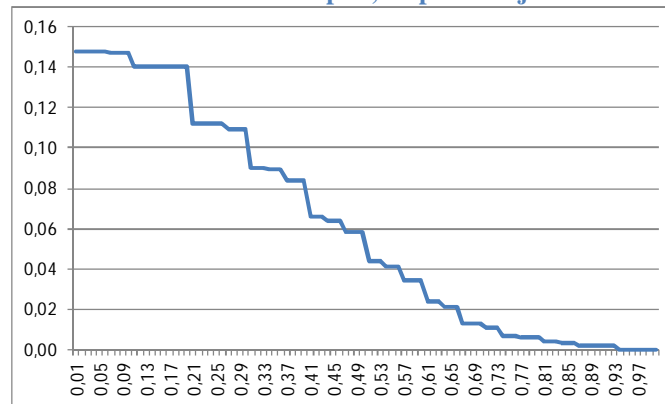
Fuente: Elaboración propia en base a ECH 2014

3.2 Indicador nacional de pobreza multidimensional 2006-2014

En base a las dimensiones analizadas en la sección anterior se elabora el índice de pobreza multidimensional (IPM) para el período 2006-2014. Se analizan primero los principales resultados que surgen del mismo para luego considerar en detalle la contribución de las distintas dimensiones y subgrupos a la pobreza global.

El índice de pobreza multidimensional es claramente sensible al umbral de corte dimensional (k). En el Gráfico se presenta el indicador para todos los puntos de corte posibles para el año 2014, reflejando que la pobreza cae a medida que aumenta la cantidad de indicadores en los que se exige ser carente para ser considerado pobre. Por ejemplo, si se considera una sola dimensión ($k = 0.2$) la pobreza es de 9.5% de los menores mientras que al exigir dos dimensiones ($k = 0.4$) pasa a 5%. Como es habitual en este tipo de indicadores, el indicador de pobreza multidimensional es muy sensible al punto de corte, en especial a los valores inferiores del mismo.

**Gráfico 4: Índice de Pobreza Multidimensional según punto de corte dimensional (k)
2014 – Total del país, en porcentajes**



Fuente: Elaboración propia en base a ECH 2014

Resulta razonable plantear como umbral que los niños y adolescentes estén privados en al menos una dimensión, dado cada una de ella constituye un derecho básico relevante para el completo desarrollo de niños y adolescentes. No se debe confundir en este caso las dimensiones con los indicadores, dado que la dimensión vida y salud está compuesta por tres indicadores y la dimensión vivienda por tres. Un enfoque alternativo es considerar el corte en al menos dos dimensiones. Esto implica considerar que la carencia en una dimensión no es suficiente para ser considerado pobre, lo que va en contra de lo postulado por la perspectiva de derechos. Para el indicador que se presenta en este trabajo se opta por un umbral de una dimensión, aunque se realizan estimaciones en el análisis de robustez con dos dimensiones.

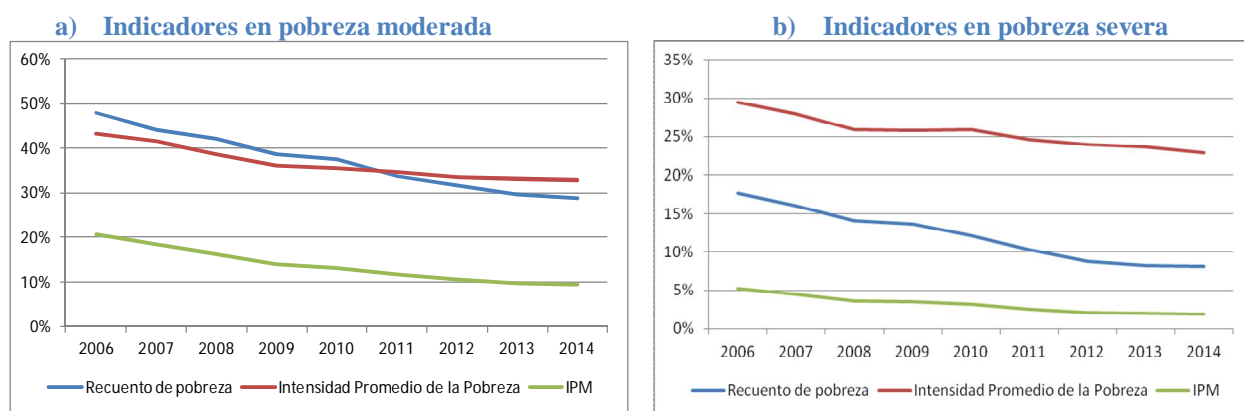
A continuación se presenta el índice de recuento de pobreza, la intensidad promedio de la pobreza y el recuento ajustado de pobreza. De aquí en adelante se entiende como indicador de pobreza al índice de recuento ajustado y se lo nombra como Índice de Pobreza Multidimensional (IPM).

El porcentaje de menores de 18 en hogares que presentan carencias en al menos una dimensión disminuye de 48% en 2006 a 29% en 2014, mientras que la evolución de la intensidad es menos pronunciada pasando de 43 a 33%, lo que indica que en 2014 los hogares carentes lo son en promedio ponderado en un 33% de los indicadores. Los movimientos de ambos indicadores resultan en una caída de 43% del índice de pobreza multidimensional, pasando de 20,7 al 9,5%. A su vez el IPM en términos de hogares pasa de 15,8% a 6,9%, al igual de lo que sucede al analizar la pobreza de ingresos estos hogares son más numerosos y a su vez están integrados por más niños. El 13% de los hogares con menores de 18 años son pobres monetarios en 2014

mientras que el total de hogares pobres ese año es de 6.4%. Como puede observarse en el Gráfico 5, la caída más importante en el IPM en el umbral moderado se ubica entre 2007 y 2012 y en los últimos dos años se encuentra prácticamente estancado en 12%.

La pobreza multidimensional severa en los menores es poco significativa y se registra una reducción de 56% del recuento de pobreza entre 2006 y 2014, y el IPM se encuentra prácticamente estancado en los últimos tres años en un 1% de los menores.

Gráfico 5: Recuento, Intensidad y Recuento Ajustado de Pobreza Moderada y Severa de menores de 18 años 2006-2014 – Total del país, en porcentajes



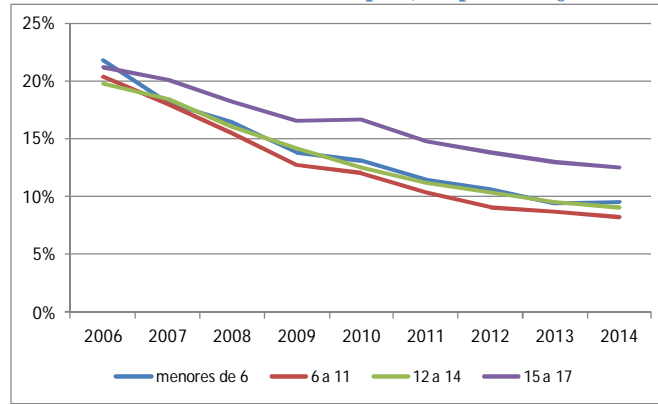
Fuente: Elaboración propia en base a ECH 2006 a 2014

En CEPAL Y UNICEF (2016) la dimensión educación se construyó exclusivamente como la carencia de los menores de 18, siendo la única dimensión que no daba cuenta de características de los hogares y sí de los individuos. En el presente indicador, como ya fue explicado en la sección 2, las dimensiones son todas referidas a la unidad hogar incluyendo la educación. Si bien los resultados difieren en magnitud entre ambos estudios, la evolución de los grupos es similar entre todos los subgrupos de edad y todos presentan una importante caída del IPM. Los adolescentes son los que presentan los mayores niveles, debido principalmente a la dimensión educativa dado que son quienes presentan mayor prevalencia de inasistencia y rezago educativo⁴ (Gráfico 7). El IPM de los adolescentes pasa de ser 21% en 2006 a 13% en 2014 siendo el grupo que tiene menor variación en el período. Por otro lado el grupo de menores en etapa escolar presentan la mayor variación (60%) siendo a su vez los que presentan las menores tasas en todos

⁴ En el 2014 el 20% de los adolescentes de este tramo etario no asistían a un centro educativo y el 14% de los que asistían presentaban rezago según ECH 2014.

los años, lo que se explica porque son un grupo en el que tanto la inasistencia como el rezago se encuentran en niveles inferiores al 1% en 2014.

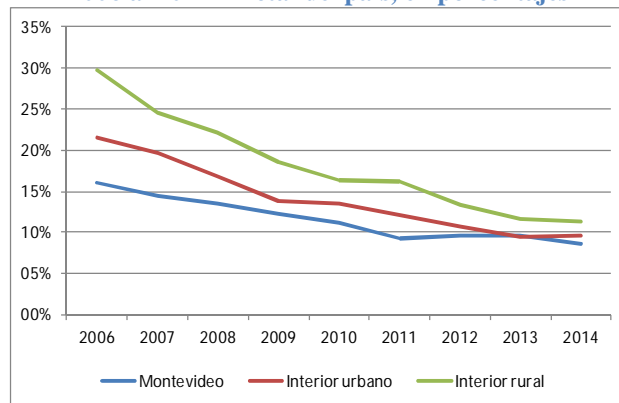
Gráfico 7: IPM moderado de los menores de 18 años que viven en hogares pobres, por tramo de edad 2006 al 2014 – Total del país, en porcentajes



Fuente: Elaboración propia en base a ECH 2006 a 2014

El IPM tiene un comportamiento diferenciado en las regiones de Uruguay, Montevideo siempre presenta cifras inferiores al interior urbano y rural y este último es el que presenta los peores indicadores en todo el período. El índice disminuye de forma más pronunciada en el interior urbano que en Montevideo, mientras que la mayor reducción se observa en las áreas rurales. Al igual que en el indicador para el total del país se observa un estancamiento en cada una de las regiones en los últimos dos años manteniéndose el interior rural dos puntos porcentuales por encima de las otras dos regiones. Las evoluciones diferenciadas llevan a la reducción sustancial de las diferencias entre regiones observadas al principio del período analizado.

Gráfico 8: IPM moderado de los menores de 18 años por región 2006 al 2014 – Total del país, en porcentajes



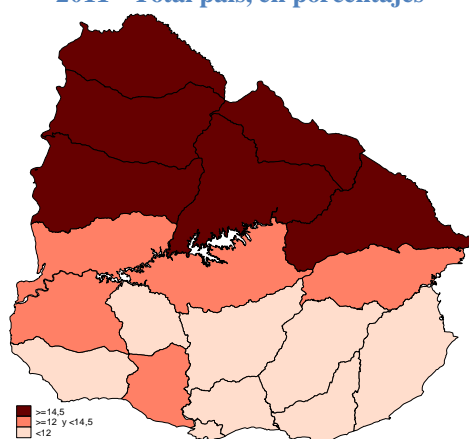
Fuente: Elaboración propia en base a ECH 2006 a 2014

En el análisis territorial realizado con el Censo 2011 se presentan resultados consistentes con el indicador global del período. La región norte presenta las mayores privaciones del país confirmándose lo que sucede al analizarse otras medidas multidimensionales de pobreza (Calvo et al 2013, Colafranceschi et al 2009). Los mayores índices de pobreza multidimensional se presentan en los departamentos del norte: Salto, Artigas, Rivera, Cerro Largo y Tacuarembó (**¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.A4**), con una tasa de recuento de la pobreza en los hogares con niños y adolescentes que supera el 40%. En el otro extremo, los departamentos con menores IPM son Flores (8,6%), Montevideo (9,4%) y Colonia (9,3%). Las mayores diferencias del IPM entre departamentos provienen de las diferencias que existen en la tasa de recuento ya que las variaciones en la intensidad promedio de la pobreza son menores. Es importante resaltar que se evidencian diferencias al interior de Montevideo también, en Calvo et al (2013) con la medición de las NBI se presenta una distribución polarizada, donde en la periferia se presentan los mayores valores de la población con NBI y en los barrios de la costa este los menores.

Como se constata en la

Figura 1 al dividir el país en tres grupos de acuerdo al IPM, el norte constituye el grupo más desfavorecido, Rio Negro, Durazno, Treinta y Tres, Soriano y San José se ubican en el grupo medio con un IPM que oscila entre 12 y 14,5%, y el grupo constituido por el sureste más los departamentos de Colonia y Flores es el que presenta los menores índices.

Figura 1: Indicador de pobreza multidimensional moderada de menores de 18 años por departamentos. 2011 - Total país, en porcentajes

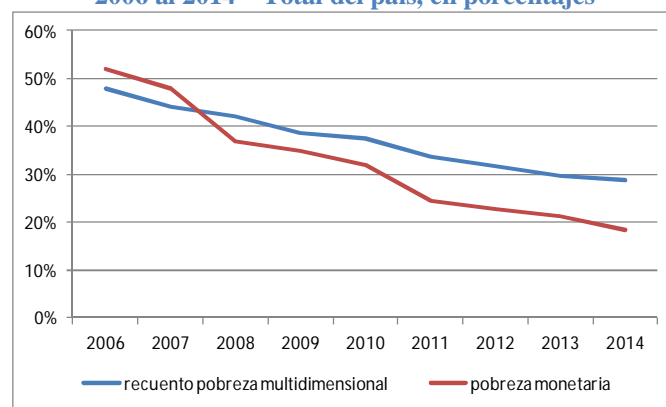


Fuente: Elaboración propia en base a Censo 2011

3.3 Pobreza monetaria y multidimensional

A continuación se analiza la evolución del indicador de pobreza multidimensional en comparación con la medida oficial de pobreza monetaria. El indicador de recuento de la pobreza multidimensional moderada es comparable con el de pobreza monetaria, dado que muestra el porcentaje de población que se encuentra por debajo del umbral de pobreza establecido. Se compara la evolución de ambos indicadores en el Gráfico 2.

Gráfico 2: Evolución de recuento de pobreza multidimensional moderada y monetaria (línea 2006) de menores de 18 años 2006 al 2014 – Total del país, en porcentajes

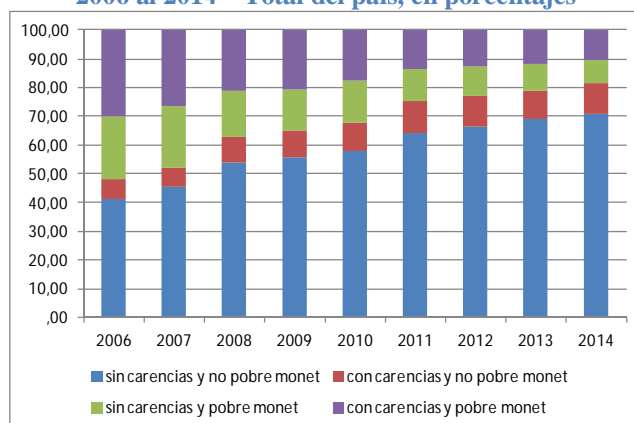


Fuente: Elaboración propia en base a ECH 2006 a 2014

La caída del indicador tradicional de pobreza monetaria es significativamente más pronunciada que la del recuento de pobreza multidimensional: éste último presenta una reducción del 40% en el período en tanto la reducción del indicador de pobreza monetaria es de 65%. En 2006 la pobreza monetaria en niños y adolescentes era de 52% y la multidimensional 48%, mientras que en el 2014 estos valores pasan a ser 18% y 29% respectivamente.

Dado que ambos indicadores se basan en la identificación de características que enfrentan los hogares en la Encuesta Continua de Hogares, puede analizarse su interacción. En el siguiente gráfico se muestran cuatro categorías identificando el porcentaje de personas menores de 18 años que viven en hogares en situación de pobreza multidimensional (recuento de pobreza) y/o de pobreza monetaria para el período 2006-2014. Este permite visualizar el incremento en el porcentaje de menores de 18 años sin carencias y no pobres monetarios en el período, a la vez que el descenso de aquellos con carencias multidimensionales y monetarias. Esto último produce un incremento del grupo de no pobres monetarios pero que continúan con carencias multidimensionales.

Gráfico 10: Evolución de categorías de pobreza multidimensional moderada (recuento) y pobreza monetaria (línea 2006) de menores de 18 años 2006 al 2014 – Total del país, en porcentajes



Fuente: Elaboración propia en base a ECH 2006 a 2014

3.4 Contribuciones por dimensiones

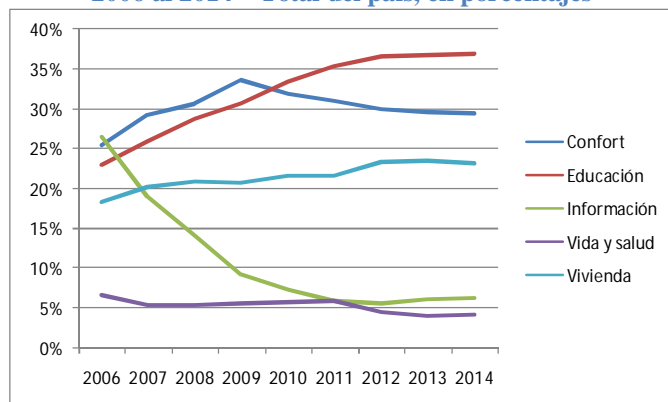
A continuación se analiza la contribución a la pobreza de las dimensiones y de los grupos de edad. Se opta por presentar exclusivamente los aportes a la pobreza moderada, dado que los índices para pobreza severa son de escasa magnitud e implican pocos casos muestrales.

Los indicadores que más contribuyen al índice de pobreza multidimensional moderado son el confort y la educación (**Error! No se encuentra el origen de la referencia.1**). Si se suman ambas, contribuyen más del 50% de la pobreza multidimensional en todos los años, aunque cambian su importancia relativa en el correr de la década. Hasta el 2010 el confort presenta la mayor contribución y a partir de ese año se torna más importante la educación. Esto puede explicarse por la mejora de los ingresos de los hogares que permite la compra de los bienes de confort por lo que prevalece las privaciones educativas. Estos resultados coinciden con los hallados por Castillo y Colombo (2014) donde la dimensión amparo conformada por las condiciones habitacionales y el confort junto a la educación son las que más contribuyen a la pobreza crónica multidimensional.

En tercer lugar de importancia se encuentra acceso a la información y vivienda, el primero es el que tiene la mayor contribución en 2006 pero luego presenta una importante caída producto de la masificación de internet y computadora principalmente, el segundo tiene una contribución bastante estable en el período de alrededor del 20%, alcanzando al final del periodo una contribución similar a la de confort. Por último, se identifica la contribución de vida y salud con

cifras menos significativas, con una tendencia decreciente de suministro y origen y una tendencia levemente creciente de saneamiento, que cambian su importancia relativa con suministro en los últimos dos años alcanzando el 4% de la contribución.

Gráfico 11: Contribución de las dimensiones al IPM moderado 2006 al 2014 – Total del país, en porcentajes



Fuente: Elaboración propia en base a ECH 2006 a 2014

Por otro lado, en el análisis territorial mediante el Censo 2011 educación y luego confort son las dimensiones que más contribuyen al indicador global, y el análisis por departamentos sugiere que en la región norte, en particular en los departamentos que presentan mayores IPM (Artigas, Rivera y Salto), el indicador estructural de vivienda tiene un peso significativo y mayor al promedio. En Montevideo la contribución relativa de la dimensión educación es la mayor de todo el territorio seguido de confort mientras que los indicadores de vivienda son menores al promedio (Cuadro A5).

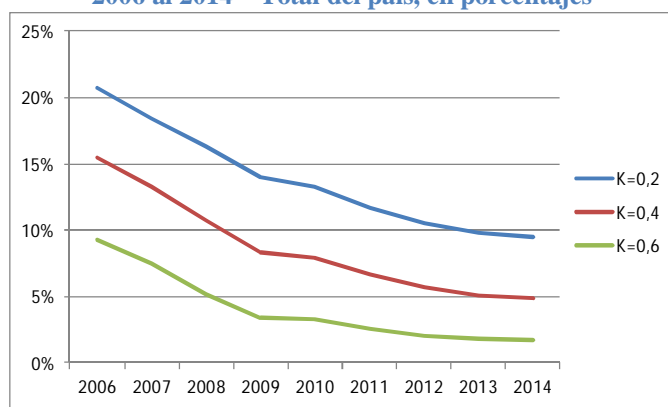
4. Análisis de sensibilidad

En esta sección se presentan tres indicadores alternativos, de modo de visualizar los cambios que se producen en los resultados al tomar diferentes decisiones metodológicas. Se compara con el indicador presentado en la sección anterior. Es importante destacar que más allá de los cambios en el nivel del indicador que se dan cuando se cambian los supuestos de construcción, la evolución no se modifica.

La primera alternativa consiste en modificar el umbral dimensional que determina en cuántas dimensiones una persona debe ser privada para ser considerada pobre. En el indicador presentado antes, se opta por considerar que si una persona es carente en una dimensión ($k = 0.20$), será pobre. En este escenario se propone establecer el umbral de modo que una persona se considera

pobre si es carente en dos dimensiones, es decir $k = 0.40$ (alternativa 1). El gráfico 12 muestra la dominancia en la evolución del IPM para cada umbral correspondiente a 1, 2 y 3 dimensiones, la evolución no se ve modificada a mayor umbral si bien existe una diferencia de magnitud del indicador.

Gráfico 12: Indicador de recuento Ajustado de Pobreza Moderada de menores de 18 años según umbrales 2006 al 2014 – Total del país, en porcentajes



Fuente: Elaboración propia en base a ECH 2006 a 2014

Un segundo grupo de indicadores consiste en modificar los ponderadores de las dimensiones, sin alterar ningún otro parámetro. Esto implica que se sigue considerando que una persona tiene que ser carente en al menos una dimensión para ser considerado pobre.

Una alternativa analizada se basa en considerar de forma separada los dos indicadores asociados al hábitat que se presentan en el indicador básico: hacinamiento y condiciones estructurales de la misma (alternativa 2). Esta decisión implica por lo tanto considerar 6 dimensiones en vez de las 5 del indicador base. Por lo tanto, se modifican los ponderadores de todos los indicadores, aunque se mantiene el criterio de igualdad de peso a las dimensiones y a los indicadores dentro de una dimensión. Básicamente este escenario aumenta el peso relativo que tienen las dos dimensiones que se consideran ahora en una única, pasando de tener un ponderador de 0.1 a 0.1667.

Otra alternativa consiste en definir los ponderadores endógenamente, otorgando mayor peso a aquellas dimensiones en las que se observa menor proporción de personas carentes (alternativa 3). Estos pesos se basan en que si un atributo está muy difundido en la población, la carencia en esta dimensión se torna más importante (Maurizio, 2010). Para calcular los ponderadores se toma

la proporción de la población que no es privada en cada atributo en cada año (a_j) y se determina w_j de modo que:

$$w_j = \frac{a_j}{\sum a_j} \text{ con } a_j = 1 - I_j, I_j \text{ proporción de personas privadas en el atributo } j$$

Esto lleva a que los ponderadores se modifiquen para cada año. Sin embargo, no presentan grandes variaciones en el período ni entre indicadores. Dado que los ponderadores cambian, debe cambiar el punto de corte dimensional de modo de mantener el criterio de que una persona es pobre si tiene carencias en el al menos una dimensión. Si se mantiene el criterio del indicador base, es decir un $k = 0.20$ cualquier persona que sea carente en una sola dimensión no sería considerado pobre, dado que ninguno de los ponderadores alcanza ese valor. Más aún, si no se modificara este punto de corte el indicador sería similar al obtenido en la alternativa en el que se cambia el umbral dimensional a dos dimensiones⁵. Por ello, se decide utilizar un corte variable, igual al mínimo de los ponderadores para cada año. Esto implica una leve modificación respecto al indicador base: como el peso de saneamiento, origen y suministro es más alto al de las otras dimensiones, ser carente en uno de estos indicadores ya determina que la persona sea pobre en términos multidimensionales, mientras que en el indicador base ser carente en uno o dos de estos indicadores exclusivamente no implicaba ser pobre.

Al considerar el corte en dos dimensiones el indicador de recuento y recuento ajustado disminuye para todos los años analizados y la incidencia es superior. A medida que se exigen más carencias para ser considerado pobre, la cantidad de personas que se encuentran en este grupo disminuye, pero la cantidad promedio de carencias de ellos aumenta (es de 51% en 2014 mientras que en el indicador base es de 33%). El porcentaje de menores de 18 años que se consideran pobres pasa de 26% en 2006 a 10% en 2014 (Cuadro A6), una variación de 64%, superior a la observada en el indicador base (40%). La pobreza multidimensional pasa entonces de 15,5 a 4,9% en el período analizado, presentando también una variación más pronunciada que el indicador base (Cuadro 4).

Respecto a la segunda alternativa planteada, el aumento del peso de los indicadores de vivienda lleva a una evolución similar pero a niveles superiores respecto al indicador base, esto se debe a

⁵ Se realizó este ejercicio (ponderadores variables y umbral dimensional fijo en 0,2) obteniendo un recuento de pobreza que pasa de 37% a 21% entre 2006 y 2014 y un IPM que varía entre 15 y 8% en el período.

que si bien las dimensiones pasan de ser cinco a seis los ponderadores de estos indicadores pasan de ser 0.1 a 0.1667, por lo que el indicador de recuento ajustado es superior pasando de 21.5% a 11.3% en el periodo.

Al elaborar los indicadores de pobreza con ponderadores variables, el recuento de pobreza pasa de 57 a 39% entre 2006 y 2014. La diferencia respecto al indicador base surge de las personas que son exclusivamente carentes en origen, suministro o saneamiento, pero no en las tres simultáneamente. Estas personas son consideradas pobres en este escenario y no lo eran en el indicador base. El IPM mantiene la tendencia a la baja observada en el indicador base, con una caída similar de 50% en el periodo.

Cuadro 4: Indicador de recuento Ajustado de Pobreza Moderada de personas menores de 18 años según indicadores alternativos 2006 al 2014 – Total del país, en porcentajes

	indicador base	indicador con k=0,4	separando indicadores vivienda	ponderadores variables
2006	20,7%	15,5%	21,5%	17,4%
2007	18,4%	13,3%	19,7%	15,4%
2008	16,3%	10,8%	17,5%	13,7%
2009	14,0%	8,4%	15,4%	12,0%
2010	13,3%	7,9%	14,7%	11,4%
2011	11,7%	6,7%	13,1%	10,2%
2012	10,6%	5,7%	12,4%	9,5%
2013	9,8%	5,1%	11,6%	8,9%
2014	9,5%	4,9%	11,3%	8,6%

Fuente: Elaboración propia en base a ECH 2006 a 2014

Es de destacar que independientemente del indicador que se utilice, tanto si cambia la cantidad de dimensiones como los ponderadores utilizados, se observa la misma evolución de la pobreza multidimensional en el período, una caída más pronunciada en los primeros años y un relativo estancamiento en los últimos. El indicador seleccionado con cinco dimensiones y un umbral similar a dos dimensiones parece ser de los más exigentes junto a la alternativa de separar los indicadores de vivienda.

5. Comentarios finales

El estudio multidimensional de la pobreza ha ganado espacio en diversos ámbitos en la última década. Por un lado, en el ámbito académico han evolucionado los desarrollos conceptuales sobre el bienestar de los individuos y sus dimensiones, y de la mano de ello, la construcción de

mediciones sobre privaciones de bienestar y sus aplicaciones a numerosos países en desarrollo. En la última década en Uruguay, a medida que la pobreza de ingresos disminuye fuertemente, se plantean interrogantes sobre lo sucedido en otras dimensiones del bienestar que son menos sensibles a las fluctuaciones de los ciclos económicos. Existen numerosos trabajos en los últimos años que incorporan el enfoque multidimensional tanto desde la academia como desde el gobierno y que son resumidos en Cuadro A1.

En este contexto, este trabajo se basa en el enfoque multidimensional de la pobreza para construir un indicador de pobreza en niños, niñas y adolescentes para el período 2006-2014, que permita identificar las privaciones por grupos y dimensiones en el tiempo. A diferencia de los trabajos anteriores que analizan la pobreza multidimensional en infancia y adolescencia se trabaja con una serie de 9 años, en los que el crecimiento económico fue muy importante. Esto permite ver cómo reaccionan las dimensiones no monetarias del bienestar en un contexto de fuerte crecimiento de los ingresos. Al trabajar en las Encuestas de Hogares se puede interactuar el indicador obtenido con los indicadores tradicionales de bienestar, en especial con la pobreza monetaria. Por otro lado, se calcula el mismo indicador en el Censo de hogares realizado en 2011 lo que permite una desagregación territorial importante. Se consideran cinco dimensiones: acceso a la información, educación, vivienda, confort y vida y salud física y se construye el indicador en base a la metodología propuesta por Alkire y Foster (2007, 2011).

El porcentaje de menores de 18 en hogares que presentan carencias en al menos una dimensión disminuye de 48% en 2006 a 29% en 2014, mientras que la evolución de la intensidad es menos pronunciada pasando de 43 a 33%, lo que indica que en 2014 los hogares carentes lo son en promedio ponderado en un 33% de los indicadores. Los movimientos de ambos indicadores resultan en una caída de 43% del recuento ajustado (índice de pobreza multidimensional), pasando de 20,7 al 9,5%

A su vez el IPM tiene un comportamiento diferenciado en las regiones de Uruguay. Montevideo siempre presenta cifras inferiores al interior urbano y rural y este último es el que presenta los peores indicadores en todo el período. En el análisis territorial realizado con el Censo 2011 se presentan resultados consistentes con el indicador global del período. La región norte presenta las mayores privaciones del país confirmándose lo que sucede al analizarse otras medidas multidimensionales de pobreza (Calvo et al 2013, Colafranceschi et al 2009). Los mayores

índices de pobreza multidimensional se presentan en los departamentos del norte: Salto, Artigas, Rivera, Cerro Largo y Tacuarembó

Los indicadores que más contribuyen al índice de pobreza multidimensional moderado son el confort y la educación. Si se suman ambas, contribuyen más del 50% de la pobreza multidimensional en todos los años, aunque cambian su importancia relativa en el correr de la década. Hasta el 2010 el confort presenta la mayor contribución y a partir de ese año se torna más importante la educación. Esto puede explicarse por la mejora de los ingresos de los hogares que permite la compra de los bienes de confort por lo que prevalece las privaciones educativas.

Por su parte la caída del indicador tradicional de pobreza monetaria es significativamente más pronunciada que la del recuento de pobreza multidimensional: éste último presenta una reducción del 40% en el período en tanto la reducción del indicador de pobreza monetaria es de 65%. En 2006 la pobreza monetaria en niños y adolescentes era de 52% y la multidimensional 48%, mientras que en el 2014 estos valores pasan a ser 18% y 29% respectivamente.

Por último, es de destacar que se realizan algunas modificaciones al indicador lo que genera cambios en los valores que toma. Sin embargo, independientemente del indicador que se utilice, tanto si cambia la cantidad de dimensiones como los ponderadores utilizados, se observa la misma evolución de la pobreza multidimensional en el período, una caída más pronunciada en los primeros años y un relativo estancamiento en los últimos.

Se considera un importante avance el contar con una medida de pobreza multidimensional en niños y adolescentes que complemente las mediciones oficiales y en particular que permita orientar las políticas públicas destinadas a esta población. En el caso de los niños y adolescentes se cree relevante poder avanzar en la medición de nuevos indicadores que den cuenta de sus privaciones, en particular en materia de salud, integración social y cuidados. Para ello se requiere avanzar en la incorporación de mediciones específicas de estas dimensiones.

Bibliografía

- Alkire (2007) Choosing dimensions: the capability approach and multidimensional poverty. CPRC Working Paper N° 88
- Alkire, S. and Foster, J., 2007, "Counting and Multidimensional Poverty Measurement," OPHI Working Paper 7.
- Alkire, S. and Foster, J., 2011, "Understandings and Misunderstandings of Multidimensional Poverty Measurements," OPHI Working Paper 43.
- Alkire, S., Foster, J., y Santos, M. E., 2011, Where did identification go? *Journal of Economic Inequality*, 9(3), 501-505.
- Alkire, S., y Santos, M. E., 2010, Acute multidimensional poverty: A new index for developing countries. United Nations development program human development report office background paper, (2010/11).
- Alves, G. y Zerpa, M., 2011, Pobreza en la adolescencia en áreas rurales y urbanas en Uruguay. IECON Serie Documentos de Trabajo No 4/11.
- Amarante, Verónica; Vigorito, Andrea (Compiladoras). Investigación y políticas sociales: la Colaboración entre la UdelAR y el MIDES para la implementación del PANES. Ediciones Universitarias-CSIC. Colección Biblioteca Plural. 2012. Montevideo.
- Arim, R. y Vigorito, A., 2007, Un análisis multidimensional de la pobreza en Uruguay. 1991-2005. IECON Serie Documentos de Trabajo No 10/06.
- Biggeri, M., 2004, The capability approach and children well-being. Dipartimento di Scienze Economiche, Studi e discussioni No 141.
- Biggeri, M, Ballet, J y Comim, F., 2006, The Capability Approach and Research on Children: Capability Approach and Children's Issues en "Children and the good life New Challenges on research on children". Springer, vol 4, págs 75 a 89.
- Bourguignon, F y Chakravarty, S., 2003, The Measurement of Multidimensional Poverty. *Journal of Economic Inequality*, Springer, vol 1 (1), págs 25-49.
- Borrás, V., 2015, La multidimensionalidad de la pobreza en Uruguay: ¿cómo afecta a los habitantes de los distintos territorios? Análisis del período 2006-2013. Tesis de Maestría, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UdelAR
- Calvo et al, 2013, Atlas sociodemográfico y de la desigualdad de Uruguay. Las Necesidades Básicas Insatisfechas a partir de los Censos 2011.
- Casacuberta, C., 2006, Situación de la vivienda en Uruguay. Instituto Nacional de Estadística
- Castillo, J y Colombo, K., 2014, Pobreza en niños en Uruguay: Caracterización y determinantes desde una perspectiva dinámica. Tesis para la obtención del título de Licenciado en Economía.
- CEPAL y UNICEF, 2010, Pobreza infantil en América Latina y el Caribe, Santiago: Naciones Unidas.
- CEPAL y UNICEF, 2016, Pobreza y privaciones múltiples en la infancia en Uruguay, Montevideo, Uruguay.
- CEPAL, 2013, Panorama Social de América Latina 2013, Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- CEPAL, 2014, Panorama Social de América Latina 2014, Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social-CONEVAL, 2009, Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México, México: CONEVAL.
- Colafranceschi, M., Peyrou, M., Sanguinetti, M., 2009, Pobreza multidimensional en Uruguay: una aplicación de técnicas multivariadas. Tesis para la obtención del título de Licenciado en Economía.
- Colafranceschi, M., Vigorito, A., 2012. Uruguay: evaluación de las políticas de transferencias. La estrategia de inclusión y sus desafíos. En Rofman, Rafael (ed.): Hacia un Uruguay más equitativo. Los desafíos del sistema de protección social. Banco Mundial.
- Ferreira, F. y Lugo, M. A., 2013, Multidimensional poverty analysis: Looking for a middle ground. *The World Bank Research Observer*, lks013.
- Foster, J., Greer, J., y Thorbecke, E., 1984, A class of decomposable poverty measures. *Econometrica: Journal of the Econometric Society*, 761-766.

- Maurizio, R., 2010, "La viabilidad de la construcción de un índice sintético de cohesión social para América Latina" en *Cohesión Social en América Latina, Una revisión de conceptos, marcos de referencia e indicadores*. CEPAL, Santiago de Chile
- Ministerio de Desarrollo Social-DINEM, 2013, *Avances para la medición multidimensional de la pobreza en Uruguay desde un enfoque de derechos*
- Nathan, M. y Zerpa, M., 2011, *Pobreza en la infancia y la adolescencia en Montevideo y el área metropolitana. Un análisis multidimensional*. En Grupo Interdisciplinario de Estudios de Familia, ed. *Cambio familiar y bienestar de las mujeres y los niños en Montevideo y el área metropolitana. Una perspectiva longitudinal*. UDELAR-UNICEF.
- Nussbaum, M., 2000, *Women and human development: The capabilities approach*. Cambridge: Cambridge University Press.
- OPHI, 2009 *Income and Beyond: Multidimensional Poverty in six Latin American countries*. Diego Battiston, Guillermo Cruces, Luis Felipe Lopez Calva, Maria Ana Lugo and Maria Emma Santos.
- OPHI, 2014, *Measuring Multidimensional Poverty in Latin America: Previous Experience and the Way Forward*. Maria Emma Santos.
- Oficina de Planeamiento y Presupuesto (OPP), Área de Políticas Sociales, 2008, "El impacto conjunto de las Reformas Estructurales y algunos componentes de la Red de Asistencia e Integración Social del Plan de Equidad, sobre la pobreza y la distribución del ingreso"
- Oficina de Planeamiento y Presupuesto (OPP), Área de Políticas Sociales, 2009, *Evolución de la Pobreza, la Indigencia y la Desigualdad. ¿Qué hubiera sucedido con la pobreza, la indigencia y la desigualdad de no haberse aplicado las reformas sociales?*
- Ravallion, M., 2011, *On multidimensional indices of poverty*. *Journal of Economic Inequality*, 9(2), pp.235–248.
- Santos, M. E., Villatoro, P., Mancero, X., & Gerstenfeld, P., 2015, *A multidimensional poverty index for Latin America (Vol. 79, p. 3)*. OPHI Working Paper No 79.

Anexo

Cuadro A1: Antecedentes nacionales de medición de pobreza multidimensional

Toda la población						
Autores	Año	Metodología	Dimensiones	Fuente de Información		
Arim y Vigorito 2007	1991 al 2005	Bourguignon y Chakravarty	Educación Vivienda Acceso a recursos	ECH		
Colafranceschi et. al. 2009	2006	Técnicas multivariadas	Educación Vivienda Confort Trabajo Comunicación Ingreso	ECH		
MIDES-DINEM 2013	2006 y 2011	CONEVAL	Educación Salud Vivienda Trabajo y Seguridad Social	ECH		
Borrás 2015	2006-2013	Alkire Foster	Vivienda y servicios de la vivienda Artefactos de confort y TIC Educación Trabajo digno y seguridad social	ECH		
Calvo et. al. 2013	2011	NBI	Educación Vivienda Servicios Sanitarios Agua Potable Artículos de Confort Energía Eléctrica	Censo 2011		
Pobreza Infantil						
Autores	Año	Metodología	Dimensiones	Fuente de	Población de referencia	
Alves y Zerpa 2011	2008	Alkire Foster	Educación Salud Vivienda Afilación	ECH	Medio rural, Adolescentes de 12 a 21 años	
Nathan y Zerpa 2011	2007/08	Alkire Foster	Educación Salud Vivienda Amor, Cuidado y Familia Bienestar Mental Trabajo Infantil Recreación	Encuesta de Situaciones Familiares y Desempeños Sociales	Montevideo y Área metropolitana, 4 a 17 años	
Castillo y Colombo 2014	2004 y 2011/12	Alkire Foster	Educación Salud Vivienda y Confort Amor, Cuidado y Familia Participación e Información Trabajo Infantil Recreación	Encuesta de Situación Nutricional de los Niños	Montevideo y Área Metropolitana urbana y todas las capitales departamentales, Niños de primer año escolar público en	

Fuente: Elaboración propia

Cuadro A2: Indicador de las condiciones estructurales de la vivienda

Material en techos	Material en pisos	Material en paredes	Tipo
Todos	Todos	Materiales de desecho	precaria
Materiales de desecho	Todos	Ladrillos, ticholos o bloques sin terminar o materiales livianos sin revestimiento o adobe	precaria
Materiales de desecho	Solo contrapiso sin piso o tierra sin piso ni contrapiso	Ladrillos, ticholos o bloques terminados o materiales livianos con revestimiento	precaria
Quincha	Tierra sin piso ni contrapiso	Ladrillos, ticholos o bloques sin terminar o materiales livianos sin revestimiento o adobe	precaria
Liviano sin cielorraso	Tierra sin piso ni contrapiso	Ladrillos, ticholos o bloques sin terminar o materiales livianos sin revestimiento	precaria
Materiales de desecho	Cerámica, parquet, moquete, linóleo o baldosas calcáreas o alisado de hormigón	Ladrillos, ticholos o bloques terminados o materiales livianos con revestimiento	modesta
Liviano sin cielorraso	Todos excepto tierra sin piso ni contrapiso	Todos excepto materiales de desecho	modesta
Liviano sin cielorraso	Tierra sin piso ni contrapiso	Ladrillos, ticholos o bloques terminados o materiales livianos con revestimiento o adobe	modesta
Quincha	Todos excepto tierra sin piso ni contrapiso	Materiales livianos sin revestimiento	modesta
Quincha	Tierra sin piso ni contrapiso	Ladrillos, ticholos o bloques terminados o materiales livianos con revestimiento	modesta
Quincha	Solo contrapiso sin piso	Ladrillos, ticholos o bloques sin terminar	modesta
Planchada de hormigón con o sin protección, liviano con cielorraso	Tierra sin piso ni contrapiso	Todos excepto materiales de desecho	modesta
Planchada de hormigón con o sin protección, liviano con cielorraso	Solo contrapiso sin piso	Ladrillos, ticholos o bloques sin terminar o materiales livianos sin revestimiento o adobe	modesta
Planchada de hormigón con o sin protección, liviano con cielorraso	Cerámica, parquet, moquete, linóleo o baldosas calcáreas o alisado de hormigón	Materiales livianos sin revestimiento	modesta
Planchada de hormigón sin protección o liviano con cielorraso	Alisado de hormigón	Ladrillos, ticholos o bloques sin terminar	modesta

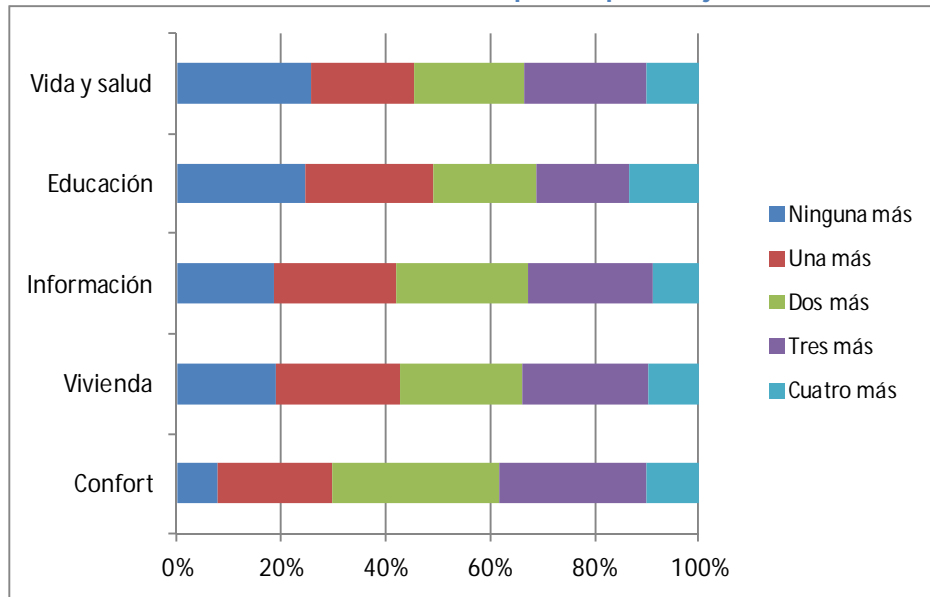
Fuente: en base a Casacuberta (2006)

Cuadro A3: Evolución de hogares con menores de 18 años con acceso a indicadores de información 2006-2014 – Total del país, en porcentajes

	tv	internet	radio	telefono	comput
2006	92%	14%	94%	83%	30%
2007	94%	17%	94%	94%	34%
2008	95%	24%	94%	97%	47%
2009	96%	32%	92%	98%	69%
2010	97%	39%	91%	98%	79%
2011	98%	50%	90%	99%	83%
2012	98%	55%	89%	99%	86%
2013	98%	60%	88%	99%	87%
2014	99%	64%	85%	99%	87%

Fuente: Elaboración propia en base a ECH 2006 a 2014

Gráfico A13: Superposición de privaciones moderadas en los hogares con menores de 18 años según la dimensión 2006 – Total del país, en porcentajes



Fuente: Elaboración propia en base a ECH 2006

Cuadro A4: Indicadores de pobreza multidimensional moderada de personas menores de 18 años por departamentos. 2011 - Total país, en porcentajes

	Prop población	Recuento	Intensidad prom de la pobr	IPM
Montevideo	35,6%	28,9%	32,7%	9,4%
Artigas	2,7%	41,6%	36,9%	15,4%
Canelones	16,6%	33,6%	34,1%	11,5%
Cerro Largo	2,9%	42,1%	35,5%	14,9%
Colonia	3,7%	27,9%	33,5%	9,3%
Durazno	2,0%	40,7%	35,2%	14,3%
Flores	0,8%	27,0%	31,9%	8,6%
Florida	2,1%	30,8%	34,1%	10,5%
Lavalleja	1,8%	32,1%	33,3%	10,7%
Maldonado	5,2%	30,7%	34,3%	10,5%
Paysandú	3,9%	40,2%	36,2%	14,6%
Río Negro	1,9%	36,0%	35,6%	12,8%
Rivera	3,6%	40,7%	36,1%	14,7%
Rocha	2,1%	35,0%	33,3%	11,7%
Salto	4,4%	46,1%	39,1%	18,0%
San José	3,4%	34,9%	34,2%	12,0%
Soriano	2,7%	36,3%	35,3%	12,8%
Tacuarembó	3,1%	43,4%	36,9%	16,0%
Treinta y Tres	1,6%	39,7%	34,7%	13,8%
Total	100,0%	40,0%	35,9%	14,4%

Fuente: elaboración propia en base a Censo 2011

**Cuadro A5: Contribución de las dimensiones al IPM moderado por departamentos.
2011 - Total país, en porcentajes**

	Confort	Educación	Información	Saneamiento	Suministro	Origen	Hacinamiento	Estructural Vivienda	Total
Montevideo	30%	29%	11%	5%	1%	0%	12%	12%	100%
Artigas	36%	16%	14%	3%	3%	1%	12%	16%	100%
Canelones	37%	19%	11%	3%	3%	1%	14%	13%	100%
Cerro Largo	41%	16%	13%	2%	3%	1%	11%	12%	100%
Colonia	32%	22%	14%	2%	3%	1%	14%	13%	100%
Durazno	41%	17%	13%	3%	3%	1%	13%	10%	100%
Flores	37%	22%	14%	2%	2%	1%	13%	9%	100%
Florida	38%	19%	15%	3%	3%	1%	13%	9%	100%
Lavalleja	37%	21%	15%	2%	3%	2%	11%	8%	100%
Maldonado	31%	20%	15%	3%	2%	1%	14%	12%	100%
Paysandú	38%	14%	14%	3%	3%	1%	14%	12%	100%
Río Negro	34%	18%	16%	3%	2%	1%	13%	12%	100%
Rivera	37%	18%	14%	3%	4%	1%	10%	14%	100%
Rocha	34%	21%	16%	3%	3%	1%	10%	12%	100%
Salto	37%	13%	13%	3%	3%	1%	13%	16%	100%
San José	36%	20%	13%	3%	3%	1%	13%	13%	100%
Soriano	37%	16%	13%	3%	3%	1%	15%	12%	100%
Tacuarembó	42%	14%	13%	3%	5%	2%	11%	11%	100%
Treinta y Tres	40%	19%	11%	2%	3%	1%	12%	12%	100%
Total	35%	21%	13%	3%	3%	1%	13%	13%	100%

Fuente: elaboración propia en base a Censo 2011

**Cuadro A6: Indicadores de Pobreza Multidimensional según alternativas
2006-2014 - Total país, en porcentajes**

	indicador con k=0,4			separando indicadores vivienda			ponderadores variables		
	recuento	intesidad	recuento ajustado	recuento	intesidad	recuento ajustado	recuento	intesidad	recuento ajustado
2006	26%	59%	16%	54%	40%	22%	57%	31%	17%
2007	23%	58%	13%	52%	38%	20%	53%	29%	15%
2008	19%	55%	11%	49%	36%	18%	50%	27%	14%
2009	16%	53%	8%	46%	33%	15%	48%	25%	12%
2010	15%	53%	8%	45%	33%	15%	46%	25%	11%
2011	13%	52%	7%	41%	32%	13%	43%	24%	10%
2012	11%	51%	6%	40%	31%	12%	41%	23%	10%
2013	10%	51%	5%	39%	30%	12%	40%	23%	9%
2014	10%	51%	5%	38%	30%	11%	39%	22%	9%
variación 2006-2014	-64%	-13%	-68%	-30%	-25%	-47%	-32%	-27%	-51%

Fuente: Elaboración propia en base a ECH 2006 a 2014